
La Metodología en la Enseñanza de Segundas Lenguas y el Enfoque Comunicativo

por Ignasi Vila

En los últimos años, la metodología en la enseñanza de segundas lenguas se ha visto invadida por el «boom comunicativo». Los libros de texto, las programaciones y los diseños curriculares que se han desarrollado en la década de los 80 sientan como principio que la enseñanza debe estar dirigida al dominio del uso del lenguaje. Es decir, se trata que el aprendiz de segunda lengua sea capaz de emplearla en las diferentes situaciones de uso. Dicho planteamiento sustituye, de hecho, a objetivos sobre el dominio de las reglas que gobiernan la estructura lingüística. Sin embargo, e independientemente del acuerdo de principio sobre dicho objetivo, su concreción se ha hecho desde numerosas perspectivas. En estas notas pretendemos explicitar los problemas subyacentes a distintas aproximaciones que se reclaman «comunicativas», intentando hacer ver que bajo esa palabra subyacen planteamientos, en muchos casos, contradictorios.

En primer lugar, la declaración de principios sobre la función comunicativa del lenguaje dice poco a favor de legitimar un método como auténticamente comunicativo. Un simple ejemplo puede servir para ilustrar esta afirmación: las bases psicopedagógicas del método audiolingual. Dicho método se apoya en una concepción sobre el aprendizaje del lenguaje que la psicología denota como conductista. Es decir, aprender a hablar remite, desde el punto de vista de la explicación, a las leyes del aprendizaje que, a su vez, son generales y universales. Por tanto, basta simplemente focalizarse sobre aquello que hay que aprender, empleando los mecanismos generales del aprendizaje (condicionamiento operante y condicionamiento clásico) para conseguir el objetivo. Este planteamiento, en psicología, es el «no va más» del funcionalismo. En otras palabras, si algún psicólogo se puede catalogar como funcionalista por excelencia en Skinner y, por tanto, es difícil acusar a su planteamiento de que, en último término, no busque lo mismo que el «modernismo comunicativo»: dominar el lenguaje para poder usarlo en cualquier situación comunicativa. De todos es sabido el fracaso de este planteamiento, pero nadie lo relaciona con el enfoque comunicativo, ¿por qué? Porque Skinner entiende que lo que hay que aprender son las reglas que gobiernan la estructura lingüística y, dominándolas, se domina el lenguaje y, consecuentemente, se puede usar en cualquier situación.

Es decir, la discusión no parece estar en el objetivo último de la metodología en la enseñanza de segundas lenguas, sino en qué es lo que hay que aprender o adquirir. Otro ejemplo puede servirnos para acabar de completar nuestro pensamiento. Nos referimos a la metodología derivada de las hipótesis planteadas por Krashen sobre la adquisición de una segunda lengua. Así, en el ámbito de la enseñanza del inglés, la difusión de las ideas de Krashen constituyen uno de los puntales más importantes para avalar el

«enfoque comunicativo». Sin embargo, nuevamente nos encontramos con que dicho planteamiento dista bastante de ser coherente con los objetivos propuestos. Krashen, de hecho, asume una posición chomskiana y cree que el lenguaje crece al igual que a los pájaros le crecen las alas. En otras palabras, no hace falta ninguna metodología especial, sino, simplemente, colocar a un aprendiz, suficientemente motivado, ante «input comprensible» en la segunda lengua, asumiendo, a su vez, que la producción emerge sin problemas y sin que el aprendiz emplee estrategias de aprendizaje relevantes. Evidentemente, en este planteamiento, las reglas que gobiernan la estructura lingüística no deben ser secuenciadas ni deben ocupar ningún rol en el aprendizaje de la segunda lengua. El enseñante debe ser simplemente un facilitador para el aprendiz, eligiendo temas de interés para los alumnos y, empleando siempre la segunda lengua, utilizar un input contextualizado que permita su comprensión. Ciertamente, el cambio respecto al enfoque audiolingual es notable, pero hay que decir que desde una posición funcionalista es su antítesis, apoyándose de hecho en concepciones innatistas. Sin embargo, es la base de numerosos enfoques comunicativos.

Por último, tenemos al Consejo de Europa, que también proclama el mismo objetivo: aprender a usar el lenguaje. Pero sus posiciones distan tanto del enfoque audiolingual como de las ideas de Krashen. En este caso se emplea una notación conceptual-pragmática directamente relacionada con la teoría de los actos de habla. Es decir, se trata de describir las distintas estructuras lingüísticas en relación con su uso: requerimientos, informaciones, vocativos, etc. Y, por tanto, se secuencia la programación en relación con dicha concepción, resultando, en último término, en una secuenciación gramatical que se practica en diferentes situaciones de uso.

Estos tres ejemplos nos sirven para ilustrar las distintas aproximaciones que subyacen bajo el mismo nombre. Ciertamente, no son las únicas, aunque son representativas de la confusión que existe en la metodología de enseñanza de segundas lenguas. Dicha confusión aún es más notable si nos remitimos a lo que algunas corrientes de la lingüística entienden como una aproximación comunicativa al estudio del lenguaje. La última parte de estas notas tiene como objeto explicitar estas ideas sin ánimo de ser exhaustivos.

Ciertamente, cualquier aproximación comunicativa asume que aprender a hablar es aprender a usar el lenguaje. Sin embargo, como hemos visto, las diferencias comienzan cuando se trata de definir el «aprendizaje del uso». Para unos, hay que aprender las reglas (aunque no siempre se está de acuerdo en cuáles son éstas) y, para otros, se trata justamente de no enseñar nada de forma explícita. Por eso, creemos que hablar de «enfoque comunicativo» es poco relevante, ya que no dice prácticamente nada sobre lo que recubre, resultando excesivamente general. Por el contrario, se trata de explicitar una concepción del lenguaje que describa y explique su uso por parte de los hablantes oyentes. Y, en relación a ello, desgraciadamente, no existe consenso entre los lingüistas. Sin embargo, creemos que existen distintas aproximaciones que son de enorme interés para desarrollar un enfoque comunicativo. Nos referimos a las corrientes que emplean términos como enunciación, discurso, niveles funcionales, etc. De hecho, estas propuestas intentan explicar el lenguaje tal y como se emplea por los hablantes oyentes en contextos lingüísticos y extralingüísticos concretos. Así, los signos

no se analizan exclusivamente desde su valor proposicional o representativo, sino, también, desde su funcionamiento en relación a los otros signos. Evidentemente, esta perspectiva presume asumir la plurifuncionalidad del lenguaje y, por tanto, aprender a usarlo comporta dominarlo en relación a sus distintas funciones. Queda claro que, en este planteamiento, función no se asemeja a acto de habla, sino que tiene una notación semiótica. Propuestas como las de Di Pietro o similares se apoyan en este tipo de ideas y creemos que constituyen un buen punto de partida para llenar de contenido (uno más) los objetivos generales que se apoyan en la función comunicativa del lenguaje.

Datos sobre el autor

Ignasi Vila es director de CL & E y director del ICE de la Universidad de Barcelona y está reconocido como prestigioso especialista, dentro y fuera de nuestro país, en la adquisición y enseñanza del lenguaje y bilingüismo.

